

metidas de color con esta limpieza, tomar un pincel blando y fofo, ó una brochuela muy suave y suelta, é ir la uniendo toda la cabeza con tal suavidad que no se lleve la color; dexandola toda suave, dulce, y hermosa; y en lo que tocáre contra el campo, sea el que fuere, convendrá meterlo antes de unir para desperfilar contra él el contorno de la cabeza; y lo mismo en las extremidades que tocan contra el pelo, que siempre ha de comenzar muy desperfilado.

Hecho esto, volverá sobre ella, reconociendo, y definiendo parte por parte lo que necesitare, con algunos golpecillos de claro, ú de obscuro, y los toques de luz con la que diximos; y para los ojos y cejas la tinta correspondiente, con la sombra, mezclada mas ó menos negro, ocre, ó blanco, segun el color tuvieren las cejas, y cuidar siempre que esten muy desperfiladas, y especialmente hácia el extremo de las sienes, pero el blanco de los ojos que azulee un poco.

En lo que toca á el pelo, y mas si es suelto y crespo, no hay poca dificultad en los principiantes. Y así decia un experimentado, que un pedazo de pelo, una nube, y un arbol bien picado, son prueba de un pintor. Y otro añadia, que un pie, una mano, y una oreja bien hechos, calificaban la habilidad; y así poner especial estudio en estas cosas. Y volviendo á lo del pelo, digo, que primero se ha de meter de color, haciendo una masa de las plazas principales de claro y obscuro, y desperfilandole muy bien contra el campo, y despues se dan tales quales golpecillos de peleteado en los claros y en los oscuros, y no es menester, que sea con pinceliro de punta, porque eso lo encrudece, y aun lo hace parecer de esparto, sino con una brochuela, ó pincel suelto, y abierto de pelo.

§. III.

Concluido que sea el bosquejo, y estando muy bien seco, se puede acabar de dos maneras; una untandolo primero, y otra sin untar; aquella facilita mucho, esta no tanto. Sin untar, no hay mas que decir sino que vuelva otra vez á hacer las tintas, y perfilando la cabeza con la tinta obscura, en la misma forma que se comenzó, la vaya metiendo de color otra vez con mucha limpieza, y no con mucha color, hasta que tenga manejo, porque no la podrá definir bien; y unienidola como se dixo, ir definiendo despues cada parte, ajustandola á el original quanto sea posible; y por lo que toca á el pelo, si es algo rubio ó castaño, se le puede dar un bañito tirado de sombra, con algo de carmin y

Cosas que califican un pintor.

Modo de hacer el pelo.

Modo de acabar el principiante una cabeza.

ancorca; y si tirare á negro, con negro de hueso, y muy poco de carmin y ancorca.

Pero el modo mas facil de acabar, y el que usaba Lucas Jordan, con ser tan gran práctico, es untando muy tirado con barniz de aguarrás, y una quarta parte de aceyte de nueces, lo que se hubiere de acabar; y hecho esto, proceder en lo demas como se ha dicho. Este modo de acabar tengolo por muy facil y magisterioso: facil, porque la color corre con mas suavidad: y magisterioso, porque se maneja mas libremente, y con lo graso y mordiente del barniz, prende la color muy bien, y se dexa golpear y cargar quanto se quiere, quedando xugoso y lustroso, que no necesita de barniz, sino es que despues se retoque sobre seco; y á falta del barniz de aguarrás para untar, se usará del secante de aceyte de nueces con unas goticas de aguarrás.

Estó de retocar sobre seco tiene gran dificultad, especialmente para principiantes. Y así decia Carlos Marati: *Cohui sa dipingere che sa toccare sopra seco*: aquel sabe pintar que sabe retocar sobre seco, y así dexaremoslo para otro lugar.

Sentada esta práctica, que el principiante ha de observar para copiar una cabeza, ha de tener entendido, que lo mismo ha de observar en todo lo que fuere carnes: y tambien ha de tener por regla general, para la buena regulacion y hermosura del colorido, que el natural se enroxece algo en todas las partes donde hay coyuntura, como en los hombros, codos, caderas, pies y manos; pero especialmente en los dedos, y mucho mas en los extremos de ellos. Ademas de estó, en la junta de la clavícula, junto á el hoyuelo de la garganta, en los pezones de los pechos, vientre y genitales; pero mas que todo en los extremos. En todo lo demas, y especialmente donde hay canillas, es el color templado, y casi sin roxo alguno sino es en las carnes muy tostadas, y de su naturaleza roxas.

En el rostro es donde hay gran variedad de tintas y frescores. Por la frente es templado el color á proporcion del sugeto; y en los sobrecejos se enroxece un poco. En las sienes y nacimiento de la nariz es tan templado que casi azullea: luego en los parpados de los ojos se enroxece algo, y desde el caballete de la nariz comienza á enroxece, aumentando á proporcion hasta la punta, y ventanas. Las mexillas se supone, pero mas en el medio que en los extremos. El sobrelabio templado, pero que mas pique un tanto en amarillo que en azulado. En los labios ya se supone, pero en la barba un poco, y tambien en la nuez de la garganta en los hombres: lo demas del cuello muy templado, especialmente en las mugeres; pero las orejas siempre roxean, y

Modo mas facil de acabar.

Dificultad del retoque.

Frescores, ó partes donde se enroxece el cuerpo humano.

Frescores del rostro.

mas

mas en la parte de arriba que en las de abaxo , y siempre se ha de entender que estos frescores no entran tan rapidamente que hagan el rostro jaspeado , sino desperfilandose con tal suavidad , que no se conozca donde comienzan ó acaban: de suerte , que todo junto componga un color grato , hermoso , y natural.

§. IV.

Sentados estos principios como reglas generales , para que á discrecion pueda usar de ellas el copiante , ha menester saber tambien , que ademas de este colorido hermoso que hemos dicho , hay otros que se alteran , ya con la palidez de un susto , y ya con el sonroxo de la vergüenza , ó ya con lo cárdeno de la muerte. En el primero usará del génuli , y del ocre para mezclar en las tintas , con poco ó ningun roxo , sino una puntica de carmin. En el segundo usará de la tierra roxa , ó bermellon , y carmin en las tintas , añadiendoles , á proporcion , mas ó menos , segun lo pidiere la parte. Y en el tercero usará lo mas de blanco y sombra , rebaxando con ella misma , y el negro de carbon en las tintas obscuras ; y en donde habia de haber frescores , usará del blanco y negro , que hace un color cárdeno y mortifero muy natural.

Pero ademas de estos coloridos , que por accidente pueden sobrevenir en un mismo sugeto , hay otros coloridos por su naturaleza muy diversos. Primeramente en los hombres por lo general el colorido degenera mucho del de la muger , participando algo del ocre , y la tierra roxa , y tierra verde , y sombra en vez de lo azulado de las medias tintas del colorido hermoso de las mugeres. Y así á las tintas que diximos mezclará algo del ocre , y de la tierra roxa , valiendose para rebaxar de la sombra , y verdacho , con algun poco de roxo , segun lo pidiere la parte ; pues si la parte que se sombrea participa de roxo , tambien su sombra lo ha de participar : y si el claro es de color templado , tambien la sombra suya se ha de adaptar á aquella misma naturaleza , y lo mismo digo de los toques de luz , que sobre roxo sean roxos ; sobre templado , templados.

Ademas de esto , el colorido de los viejos , aunque algunos hay de color fresco y roxo , de ordinario la primera tinta es de blanco y ocre , y despues se le va añadiendo tierra roxa , y aun en algunos el carmin con el ocre hace admirable tinta , y mas si son carnes curtidas ; y con la sombra de Italia se van rebaxando las demas tintas , añadiendo donde convenga algun poco de carmin , ó tierra roxa ; y para los oscuros fuertes usar de la sombra , y carmin , mas

pa-

Variedad de coloridos.

Colorido mortifero.

Diferencia entre el colorido del hombre , y el de la muger.

Colorido de los viejos.

para perfilar este género de carnes, es gran cosa el carmin; y ocre obscuro.

Y finalmente hay en estos y los hombres campestres tanta variedad de coloridos, que degenerando totalmente del colorido hermoso, comienza el claro con blanco y sombra, y no con mucho blanco, y despues se va continuando, y rebaxando la tinta, ayudada de la tierra roxa y carmin, con la misma sombra hasta el obscuro, de suerte, que hace un colorido bruno, pero muy natural; y aun otro se suele hacer sin blanco alguno, y de color muy fresco, usando para los claros del ocre, ó gènucli claro, matandole algo con el carmin, ó la tierra roxa, y despues rebaxando con la misma tierra roxa, y el carmin, y en las demas tintas inferiores con la sombra, se viene á hacer un colorido muy fresco en aquella línea.

Y últimamente en las carnes esbatimentadas, y que solo se alumbran de reflexiõn, es donde se prueba el saber colorir; porque en las carnes que gozan de la luz, y mas si son hermosas, ya todõs saben que con el blanco y el roxo, el azul y amarillo, se forma un colorido hermoso; pero donde se halla el claro tan rebaxado, que si se diese con él una pincelada en un claro limpio, pareceria un borron; y que este borron llegue á formar tan fresco, y hermoso colorido como el claro! *Hoc opus, hic labor.* Aquí está la mayor dificultad. Pues esta tan grande dificultad se vence haciendo los claros de blanco, y negro de carbon, en el grado mas ó menos obscuro que lo pidiere el caso; y á esta tinta quebrantarla con un poco de ocre claro, y algun tanto de bermeillon, y luego hacer otra mas rosadita que la vaya rebaxando, y aumentando el roxo en los frescores, y en lo demas ir rebaxando con la sombra, y algo de carmin y ancorca, hasta llegar á el obscuro, y se viene á conseguir un colorido, que parece tan fresco y hermoso como el claro. Pero en estos, que son rebaxados, por razon de esbatimento, es menester advertir que solo se alumbran de reflexiõn; y así los claros han de tener donde habian de estar los oscuros, y los oscuros donde habian de estar los claros, segun la regla que dimos en el primero tomo, lib. 3. cap. 3. prop. 10.

Pero si las carnes son rebaxadas de tinta, no por razon de esbatimento, sino por escasez de luz, ó contraposición á un claro, en este caso estará alumbrada regularmente de la luz principal, y no de la reflexiõn, que es contraria á la principal, como diximos en dicho lib. cap. 3.

Y si la figura rebaxada de tinta no fuere de colorido hermoso, como un viejo, ó hombre rústico, se podrán hacer los claros de blanco y sombra, con algo de tierra roxa;

Coloridos estraños.

Colorido de reflexiõn.

Colorido de reflexiõn.

Observacion para el colorido esbatimentado.

Observacion para el colorido rebaxado por contraposicion, ó escasez de luz.

Colorido rústico rebaxado.

y con esta y el carmin ir rebaxando la primera tinta, ayudando con la sombra y carmin en las tintas inferiores; y en los oscuros mas profundos, usando del negro de hueso y carmin, si es en primer término, que si no, habrá de quedar con la vaghezza conveniente, segun el término en que se hallare.

§. V.

Pero donde aprieta mas la dificultad, es en los términos remotos, para los quales parece se dixo lo bastante en dicho lib. 3. cap. 3. prop. 24. Pero sin embargo diremos algo para que el copiante quede mas enteramente instruido en este punto. Y así se ha de entender, que la media tinta de blanco y sombra, quebrantada con un poco de carmin, es general para la mancha principal de los oscuros en dichas figuras, añadiendo algo de ocre ú de azul, conforme fuere el campo donde insiste, y tocando los claros con una tinta algo doradita, como de ocre y blanco, y un poco de tierra roxa, y los toques de luz, del ocre, y blanco solo; y con esta misma tinta se han de tocar las luces de las ropas, las quales solo en la primera tinta han de mostrar su color, y ese algo quebrantado, mezclandose en los oscuros con la tinta general de blanco, sombra y carmin, y tal vez podrá servir el mismo campo de tinta general, y por lo menos ha de participar algo de ella: todo lo qual ha de ser á proporcion de su distancia, y degradacion de cantidad, como diximos en el capítulo citado, dando menos fuerza y viveza de color en los mas remotos, y determinando en los mas próximos algunas partes del desnudo en la mancha de la sombra, y trazos de las ropas.

Colorido para las figuras en los términos remotos.

Otra tinta para los lejos.

Tambien es buena tinta para la mancha general de los oscuros el verdacho, carmin y blanco, y una puntica de ocre; tambien el blanco y negro quebrantado con un poquito de ocre y carmin; y en lo demas proceder como se ha dicho. Pero sobre todo concluyo, que aquella tinta que hiciere mejor el efecto que se pretende, esa será la mas legitima y verdadera, aunque sea hecha con polvo de la calle, como dixo un maestro de armas á dos discípulos que altercaban sobre si era falsa ó fina una herida que el uno habia dado á el otro: *Que pues la habia dado, era fina; que la que se yerra es la falsa.*

CAPITULO VI.

Del colorido de los paños ó ropas, y de los cambiantes de diversos colores.

Despues de las carnes, por ser obra inmediatamente procedida del poder divino, no es lo menos importante y difícil el colorido de las ropas ó paños de las figuras. Y respecto de que ahora suponemos á el pintor puramente copiante, no nos empeñaremos mas que en decir el modo y los colores con que ha de labrar cada uno segun su especie: suponiendo que en todo lo que se ha de actuar de claro y obscuro ha de guardar la regla que diximos á el principio del capítulo antecedente de las quatro tintas generales, y el toque de luz y de obscuro.

Y comenzando por los paños blancos, no es lo menos dificultoso que se puede ofrecer. Y así decia un pintor, que en ellos se conocia el buen gusto del artífice, por la diafanidad que han de tener, y tintas mas fioxas, respecto de lo que se transparenta, y se reflexa con lo sobresaliente de las luces, que son mas claras que las de otros paños, junto con la dificultad de que no destemple su viveza el acuerdo de la composicion del quadro. Y antes de explicar su manufactura, es menester suponer, que el paño blanco puede ser de una de tres especies, que son lino, seda, ó lana. Si es de lino, se ha de labrar rebaxando sus tintas con el blanco, y negro de carbon, quebrantandole lo azulado con una puntica de sombra de Italia, y de esta suerte se concluirá en todas sus tintas, observando en ellas la suavidad referida.

Si es de seda el paño blanco, ha de mezclar en el blanco algun poco de génuli, y proseguir rebaxandole con blanco, y sombra de Italia, con un poco de negro de carbon, y en las reflexiones mezclar algun tanto de ocre. Pero si es de lana, no tiene que discurrir para labrarle mas que en blanco y sombra, hasta el obscuro, mezclando siempre en los claros alguna puntica de ocre con el blanco.

§. II.

Los paños amarillos tienen gran variedad, porque unos son escarolados, otros azufrados, otros gamuzados, y otros naranjados. Los escarolados se hacen comenzando el claro con el génuli, y añadiendole ancorca á la segunda tinta, y

Dificultad suma de los paños blancos.

Paño blanco de lino cómo se labra.

Paño blanco de seda cómo se labra.

Paño blanco de lana cómo se imita.

Paños amarillos cómo se hacen.

Amarillo escarolado.

á la tercera el ocre claro con ancorca y sombra ; y á esta misma añadirle mas sombra y ancorca , y se hará la quarta , y la sombra , y ancorca solas para los oscuros. Puedese tambien labrar un paño de solo blanco , y sombra , y después de seco , darle un baño de ancorca y secante , y tocarle los claros con gñuli donde convenga , y apretarle los oscuros con la sombra , y queda un amarillo excelente.

Amarillo azufrado.

Pero si el amarillo es azufrado , ó verdoso , ha menester mezclarle algo de tierra verde en las segundas y terceras tintas del que diximos escarolado , y no mas. Pero si es gamuzado , basta el ocre claro , con el blanco para la primera tinta , y la segunda el ocre solo , la tercera el ocre obscuro , y la quarta este mismo con algo de sombra , y un poco de tierra roxa , y para el obscuro la sombra con algo de carmin ; pero este mismo se puede labrar maravillosa , y facilmente con solo el ocre para los claros , y á este irle rebaxando con el carmin , y este con la sombra para el obscuro.

Amarillo gamuzado.

Naranjado.

Pero si el paño hubiere de ser naranjado , se hará muy bien , añadiendoles á los ocre un poco de azarcon bien molido ; y á falta de él puede servir el bermellon , y ancorca , y en las últimas tintas la tierra roxa , sombra y carmin. Algunos hacen estos paños con el jalde , ú oropimente quemado en una ampollita de vidrio , y después quebrantar la misma ampollita , y molerlo con ella con vino blanco , para que el vidrio le sirva de secante ; y estando bien molido , hacerlo pastillitas como almendras , y guardarlo , y quando se haya de gastar , templarlo con el secante comun ; y para rebaxarlo valerse de la tierra roxa , sombra , y carmin : y para los claros ó toques de luz se usa del mismo oropimente sin quemar , mezclandole un poquito de azarcon ; pero este color , como ya diximos , no lo apruebo , por tener tantas condiciones , y tanta facilidad en tomarse , de suerte que se vuelve negro ; aunque esto se puede remediar barnizandolo así que esté seco.

Jalde , ú oropimente , qué modo.

Remedio para el oropimente.

Paños encarnados.

§. III.
Siguense los paños encarnados , de los cuales unos son de color de fuego , y otros puramente encarnados , ó nacarados ; de estos se hacen los claros de bermellon , blanco , y carmin , la segunda tinta con menos blanco , y las demas con solo el bermellon , y carmin ; y en los oscuros el carmin solo : y si en estando seco se baña con buen carmin fino transparente , y si fuere menester , se le tocan los claros , y aprietan los oscuros , queda un color bellissimo.

Color de fuego.

El color de fuego se labra solo con el bermellon , y car-

carmin, sin blanco alguno, y en los fondos se ayuda con negro de hueso; y en estando bien seco, bañandole con buen carmin, y realzando algunos claros con el bermellon puro, y apretando los fondos, queda un paño de grana hermosísimo.

§. IV.

Los azules se pueden labrar de diferentes colores: el mas comun es el esmalte, el qual se bosquexa mezclado algo con el añil, para que tenga cuerpo, y cubra bien el lienzo, y sin mas mixtura que el blanco, mas ó menos, para el claro, y obscuro; y en estando seco, se labra solo con esmalte fino y blanco, uno y otro templado con aceyte de nueces, y para mejor se le mezcla á el aceyte un poquito de aguarrás para que se rebeba, con lo qual se asegura, y para que no se corra, y chorree, que lo suele hacer con mucha gracia, y mas si está cargado, y el aceyte algo graso, y entonces es menester ponerlo tendido boca abaxo, porque no reciba polvo, hasta que se seque; y otros le ponen en las orillas unos papelitos de estraza, mojandoles la orilla para que peguen, y se vayan chupando el aceyte, y suele ser esto bastante, y no es menester ponerlo boca abaxo; pero el modo mas facil de labrarle á el acabar, es bañando todo el paño bosquejado con el esmalte solo, desatandole con el aceyte de nueces y aguarrás, y despues labrar sobre el baño, y apretar los oscuros con el añil solo; y si no hubiere aguarrás, ayuda mucho el aguardiente sola para mojar el pincel; y si esto faltare, no faltará la saliva, que echandole una poca, le detiene para que se rebeba, y no se corra.

El otro azul es el de añil, sin mas mixtura que el albayalde, uno y otro con aceyte de nueces; y este se puede hacer de la primera, y es lo mejor, y quando mucho, se puede bosquejar de blanco, y negro de carbon, ú de humo, y es bellissimo color y muy dulce de labrar, pero tiene tambien sus condiciones: y la primera es, que los claros no sean demasiado claros, porque facilmente afloxa, y así se ha de labrar siempre subido de color. La segunda, y mas importante, es que no se gaste muy aceytoso, sino bien trabado, y no cansarlo. La tercera condicion es, que ha de ser preparado, ó purificado por alguno de los medios que diremos: El primero es molerle con aceyte de linaza, y envuelto en un papel de estraza, se envia á un horno de pastelería para que por la noche lo dexen dentro, y por la mañana se trae, y viene endurecido y consumido el aceyte, y entonces se vuelve á la losa, y se le echa aceyte de nueces, y repasandole con él, se guarda para irlo gastando.

Azul de esmalte.

Azul de añil.

Modos de purificar el añil.

Otro modo de purificar el añil.

El otro modo de purificar el añil es despues de molido con aceyte de linaza, ponerlo en una salserilla á cocer dentro de un perolito de agua, y que esté allí cociendo una hora, y despues se le quita aquella agua, y se le echa otra, y que cueza otra hora con ella; y repitiendo lo mismo otra vez, queda purificado, de suerte que la primera agua se verá que sale amarilla, la segunda menos, y la tercera nada. Y respecto de que con estas cociduras queda el añil muy endurecido, se vuelve á la losa, y se le echa el aceyte de nueces que haya menester, para estar bien templado, y se guarda en su vexiga para quando sea menester.

Tercer modo de purificar el añil.

El tercer modo de purificar el añil es, despues de molido con aceyte de linaza, ponerle en una escudilla, que le quede algun vacio, á cocer en un perolito bien cubierto de agua, y echarle dentro del agua un pedazo de piedra alumbre, ó agebe, como una nuez pequeña, y que cueza allí hasta que la escudilla se descubra, y entonces sacarlo y escurrirle el agua muy bien; y en aquel vacio que diximos ha de quedar en la escudilla, echar cosa de una onza de espíritu de vino, ó aguardiente de abanicos, y pegarle fuego con una cerilla, y dexarlo arder hasta que se consuma el fuego; y hecho esto, queda muy duro el añil, y entonces se vuelve á la losa, y se le echa su aceyte de nueces, y se guarda en su vexiga, y este es, á mi gusto, el mejor medio de purificarlo, y mas breve; pero de qualquier modo que se purifique, se le ha de echar para que se seque ó un poco de esmalte remolido, ó vidrio molido, ó usar del secante que diximos, del aceyte de nueces, ó una puntica de cardenillo, lo qual tengo por mejor, porque para tanto añil como una avellana, basta de cardenillo tanto como la cabeza de un alfiler, y de lo otro es menester mayor cantidad, y en siendo mucho perjudica.

Secantes para el añil.

Modo de usar del ultramaro para los azules.

Resta ahora solamente el ultramaro, ó azul ultramarino, con el qual nunca se bosquexa, así por el poco cuerpo que tiene para cubrir bien, como porque se gastaria mucho inutilmente, siendo como es tan caro; y así se usa de él en dos maneras, ó bañado, ó labrado sobre qualquiera de los otros azules ya concluidos. El gastarlo bañado, no es mas que despues de templado con el aceyte de nueces, darle un baño tiradito á todo el paño con brocha suave, mojando para desleirlo en aceyte de nueces, con unas goticas de aguarrás, y dexarlo bien unido é igual.

Ultramaro bañado.

Ultramaro labrado.

Pero habiendo de ser labrado el ultramaro, se pueden ir metiendo sus tintas de claro y obscuro, mezclandole á proporcion con el albayalde de nueces, y ayudando los oscuros fuertes con el añil; y si para esto se baña el paño

primero con el mismo ultramaro, se labrará mas facilmente; y para su secante, ó muy poco de esmalte remolido, ú del secante de aceyte de nueces, ó nada.

§. V.

Siguense ahora las ropas de carmin, que no tienen mas sciencia que labrarse con el blanco de linaza, graduando sus tintas regulares de claro y obscuro, y apretar los oscuros con negro si fuere menester: estos paños en estando bien secos, se bañan tambien de carmin fino, y hace un color carmesí hermosísimo, y sobre el baño se tocan de luz los claros si lo han menester; y el mejor secante para él, como ya diximos, es una puntica de cardenillo, si no le basta el secante comun.

A estos podemos añadir los paños morados, porque la mayor parte de ellos se compone de carmin, principalmente si el morado es carmesí; como si no lo es, será la mayor parte de azul, y así se compone de estos dos colores, mas ó menos, del uno ú del otro, conforme lo requiere el asunto, ó la voluntad del artífice; pero qual haya de ser el azul que se le ha de mezclar á el carmin, tiene su dificultad, porque el añil es enemigo mortal del carmin: y así no hay que mezclarle jamas con él, porque ambos se pierden, y resulta de los dos un color infame, que no se sabe qual es; y así para ordinario el mejor es el esmalte, y que el carmin sea bueno, y no lleve cardenillo ni secante comun, sino un poco de esmalte remolido, y sobre este, en estando seco, se puede hacer el morado mas fino, con ultramaro, y carmin, bañandole primero, y despues labrandole con albayalde de nueces, y el dicho morado.

Puedese tambien labrar de añil y blanco el paño que ha de ser morado, y en estando seco, bañarle todo con buen carmin, bien unido é igual, y puede ser que no necesite de tocar los claros segun el término en que se hallare; pero si se hubieren de tocar los claros, ha de ser, ó con ultramaro, carmin, y blanco, ó en vez del ultramaro esmalte fino.

Otro morado baxo se puede hacer de negro de carbon, ú de humo, mezclado con el carmin á proporcion; y es conveniente para un historiado el variar en unos mismos colores, por si se hubieren de repetir en la multitud de las figuras, sea de suerte que no se tropiece uno con otro; ni tampoco es conveniente que todos los colores sean muy salidos, antes bien se rebaxan unos para que salgan otros, como conviene en los de la figura principal, ú donde está la accion principal del asunto.

Secante para el ultramaro.

Paños de carmin, y su secante.

Paños morados.

Morado de ultramaro.

Otro morado con el añil.

Otro morado baxo.

Conviene rebaxar unos colores para que salgan otros.

§. VI.

Modo de labrar los paños verdes.

Siguense ahora los paños verdes, los cuales se pueden hacer de muchas maneras. La primera es bosquexandole desde luego de su color, ó bien sea de tierra verde, y blanco; ayudando los oscuros con añil, ó negro de humo, y ancorca, ó usando para las tintas claras del génuli claro, en vez del albayalde; y en estando seco, acabarle con lo dicho, con la limpieza y cuidado conveniente.

Modo mas facil para labrar paños verdes.

Pero tengo por menos trabajoso y costoso, y aun mas comodo el labrar de blanco y negro de humo, ú de carbon el paño que hubiere de ser verde, porque así empasta, y cubre mejor la imprimacion; y en estando seco, se le dará un baño de tierra verde, y muy poco de ancorca: y si el verde fuere muy obscuro, añadirle un poquito de añil, y despues labrar sobre ello con la tierra verde sola, y el génuli claro en lugar de albayalde; y apretando los oscuros con negro, ó añil, y ancorca, queda un verde muy hermoso; pero si el verde se quiere mas azulado, se puede usar del blanco en vez del génuli.

Otro verde mas hermoso.

Otro verde mas hermoso se puede hacer, usando del verde montaña en los claros, con algo de ancorca, hasta donde alcance, mezclandole con el blanco, ó el génuli, y rebaxandole con la tierra verde, y lo demas que diximos, y queda un verde hermosísimo.

Otro verde de cardenillo.

Pero sobre todos los verdes, si permaneciera, es el cardenillo labrado con génuli claro, ó con blanco, aunque no es tan bueno, y despues de seco, bañado con el mismo cardenillo, este permanece por mucho tiempo hermosísimo; pero en comenzando á declinar, viene á parar en un pardo obscuro infame: pero por si alguno quisiere usar de él, puede asegurarle, barnizandole luego que esté seco, con alguno de los barnices que se dirán adelante.

Otro verde con el añil y cardenillo.

Y si para este paño de cardenillo se labrare antes con añil y blanco, y en estando seco se bañare con el cardenillo, sin otro beneficio, quedará tambien un verde hermosísimo, tocandole ó no los claros, ayudado del génuli, conforme convenga, y en estando seco barnizarle.

Verde baxo de añil, y ancorca, y aun otro mas baxo.

Tambien se puede hacer otro verde baxo de ancorca y añil, usando del génuli, en vez de blanco; y aun para que sea mas baxo, como para paises y terrazos, con el ocre claro, y el añil, y aun mas baxo, con negro de carbon, y ocre claro, que para arboledas, y terrazos, templados y acordes, suele ser bastante: de todo lo qual usará la discrecion del artífice donde, y quando convenga.

Otros

Otros paños verdosos, y de colores amuseos, facilmente, quebrantando con la sombra estos verdes, se pueden conseguir; y si fueren canelados, con blanco y sombra, y un poco de carmin, ó tierra roxa, se labran muy buenos: en los demas no hay dificultad que ocurra, sino en que el pintor los sepa graduar y acordar, aclarando, ó rebaxando el color, de suerte que no le destemple la historia, sino que toda ella quede como un instrumento bien templado, acorde y armonioso, sin que haya cuerda que disuene.

Paños de colores baxos.

§. VII.

Resta ahora tratar de los paños cambiantes, que son aquellos cuyos claros son de un color, y los oscuros ó tintas rebaxadas de otro. Estos son en doce maneras.

Paños cambiantes.

1 El primero sea el amarillo, porque en el blanco no hay mas cambiante que ser de seda, lino ó lana, como ya diximos, §. I, el qual se puede cambiar tocando los claros con una tinta azuladita, clara, y hace muy gracioso color.

Cambiante de azul, y amarillo.

2 El segundo sea del encarnado, tocando los claros azules á proporcion.

Cambiantes sobre encarnado.

3 El tercero sea tocando los claros de amarillo sobre el mismo encarnado.

4 El quarto sea sobre los paños de carmin y blanco, tocando los claros con azul.

Cambiantes sobre carmesí.

5 Y el quinto tocandolos con amarillo claro á proporcion.

6 El sexto sea sobre el azul, tocando los claros con carmin y blanco.

Cambiantes sobre azul.

7 Y el séptimo sea, tocandolos con amarillo claro, pero con gran cuidado no se mezcle tanto con el azul, que se vuelva verde; porque del azul, y el amarillo se compone el verde: y así para estos claros es mejor el ocre, y blanco, porque el génuli es muy agrio, y mas próximo á el verde.

8 El octavo sobre el morado, tocando los claros con amarillo, y es un cambiante muy hermoso.

Cambiantes sobre morado.

9 Y el noveno sea tocando los claros con verde claro, que hace un color templado y hermoso.

10 El décimo sea sobre el verde, tocandole los claros con amarillo.

Cambiantes sobre verde.

11 Y el undécimo tocandose los con encarnado, ó rosado claro.

12 Y el duodécimo será tocandolos con morado claro, y hace tambien un color modesto y hermoso; y así habemos concluido con los cambiantes, los quales es menester ad-